

# AQUI NO PASA NADA

*Entre otras cosas, el régimen franquista nos tenía acostumbrados a la tranquilidad veraniega. Tan pronto asomaba el primer calor, la desbandada era total e, incluso en los últimos años, cuando las fuerzas democráticas avanzaron ya a posiciones firmes, se concedía una tregua tácita, un compás de espera hasta el otoño, cada año más caliente.*

*Hasta en esto hemos cambiado. ¿Cuándo se ha visto un verano como éste? No sólo nadie ha abandonado la escena, sino que han aparecido nuevos y muy eficaces protagonistas, dispuestos a abandonar las bambalinas para ocupar los puestos de honor del escenario. No ha faltado casi de nada: crisis de gobierno, amnistía, revisión del concordato, manifestaciones a mansalva festivas músico-políticas, contactos de altura, el PC a la luz pública, declaraciones. Hasta los señores procuradores se han quedado —dicen— sin vacaciones, al menos aquellos que suelen acudir de vez en cuando al reduto de las grandes decisiones.*

*Y aquí, ¿qué pasa aquí? Pues, oiga, aquí no pasa nada de nada. Insensibles al pulso del país, inatacables por la marea popular que sacude la vieja España, para revitalizarla, en esta Región de nuestros dolores y esperanzas las cosas, este verano, han sido —están siendo— como siempre: a veranear tocan. Poca inquietud había cuando la primavera y menos ha quedado para la canícula. Y como, encima, en el reparto gubernamental no nos ha tocado ni la pedrea, ha faltado incluso la emoción de cotillear por los bares sobre las características personales de éste o aquél.*

*Y, sin embargo, todo está ahí, soterrado, palpitante, pese a los silencios y las apatías. Está ahí —aquí— porque son realidades visibles, magnitudes demasiado reales como para poder ser ignoradas. Es una larga canción o un largo cansancio de decenios y hasta de siglos. Es un sueño permanente, un letargo cierto, en el que permanecemos tierras y seres humanos, a la espera continua de una voz, un grito, un estallido que nos saque del marasmo y provoque la reacción colectiva necesaria para dejar de ser un cero a la izquierda, un vacío olvidado a las puertas mismas de la olla madrileña.*

*Pero aquí, este verano, tampoco pasa nada. No hay huelgas ni manifestaciones, reuniones ni asambleas, declaraciones ni mítines. No hay contactos políticos, ni rebeldías campesinas, ni indignaciones corporativas, ni decisiones fundamentales.*

*Aquí, entre nosotros, este verano postfranquista, predemocrático, tampoco pasa nada.*

## RIQUEZAS DE LA TIERRA



Por aquí decimos siempre que somos una tierra agrícola, ganadera y demás. Hay pocas referencias a ese tesoro de la tierra, celosamente guardado en el subsuelo: la minería.

Y, en verdad, no hay muchos motivos para sentirse orgullosos de lo que se esconde bajo nuestros pies. Algo hay, sin embargo y, como siempre, es más lo que podía haber, si se pusieran los medios necesarios para su explotación. el caolín, por ejemplo, es una de esas riquezas, poco conocida y menos cuidada. A ella dedicamos un informe, amplio, exhaustivo.

## LA OTRA OLIMPIADA

Después de Montreal, La Mancha. No es chiste: cada cual organiza los Juegos deportivos a su medida, en función de los hombres y mujeres que tiene a su disposición. Ciertamente, nuestras tierras no ofrecen un catálogo muy amplio ni brillante de deportistas, pero ya es bueno que los jóvenes (y algunos, menos jóvenes) acudan a una cita marcada por el sello de la Región,



JOSE LUIS PINOS

al menos para tomar conciencia de cuánto se podía hacer si hubiera menos improvisación, más instalaciones y más interés por parte de quienes tienen en sus manos la dirección del Deporte.